

Tiempo Libre

Música

Declaración de intenciones

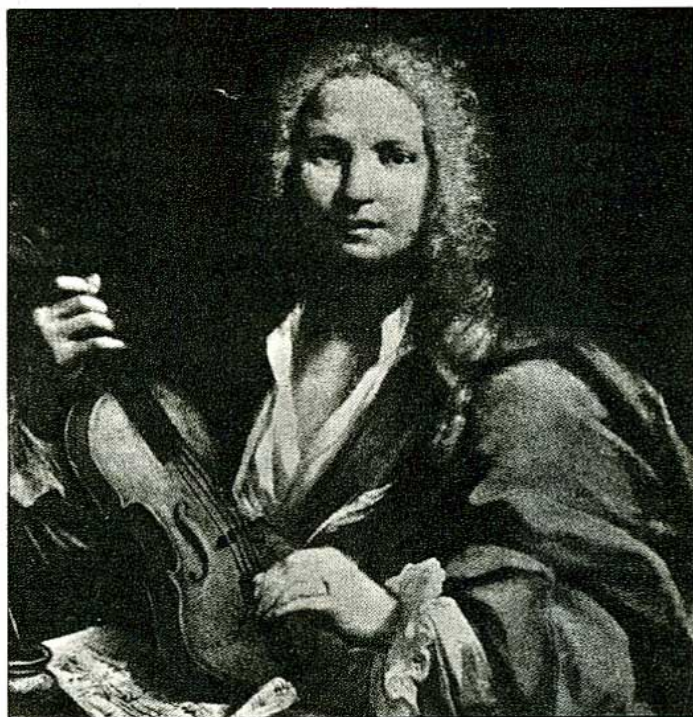
Publicados ya dos artículos con mi firma, pienso que ya es hora de presentar una declaración de intenciones de esta serie musical, para la que cuento con la benevolencia de los compañeros que me honren con su lectura.

Siendo la música para mí y para muchos de vosotros, estoy seguro, una de las formas más elevadas de la superioridad del pensamiento humano sobre la dura realidad material —el propio Goethe decía que la música empieza donde terminan las palabras—, mi intención es comentar temas relacionados con ella para así vivirla un poco más de cerca. No soy un técnico en la materia —todavía..., nunca es tarde—, y desde mi posición de aficionadillo sólo puedo pretender divagar dentro de este campo, abrirme a esta manifestación cultural que a lo largo de mi vida me ha traído los mejores momentos de espiritualidad terrena.

Puesto que es un hecho que estamos formados por materia y espíritu, es una realidad que necesitamos alimentar ambos componentes. Hay quien alimenta los dos al mismo tiempo con su tarea diaria, y ese es el más feliz de los mortales. Hay

otros, pienso que los más, que trascienden la parcela material de su vida y de ella sacan, hasta de las acciones que en principio pudieran parecer más prosaicamente rutinarias, ese alimento espiritual imprescindible y reconfortante. Otros deslindan ambos campos, y buscan un complemento del uno en el otro, un equilibrio entre ambos; y el arte en general, y la música en particular, constituyen para muchos en este caso una plasación espiritual de sus vivencias anímicas. Constituye así esta parcela una parte equilibradora del individuo, en la que se nos revela la sabiduría con que fuimos creados, el amor que el Creador puso en su obra perfecta. Pretenderé, pues, centrarme en comentar aspectos de este vasto campo.

Mis colaboraciones no serán de la actualidad diaria, y mucho menos de crítica musical. Tocarán temas diversos: reflexiones sobre determinadas épocas, autores, formas musicales, familias de instrumentos, profesiones dentro del ámbito musical, sin olvidar la revolución sociológica provocada por nuestra técnica en el arte de los sonidos, y quizá, de vez en cuando, alguna incursión en aspectos más problemáticos que afecten a la tris-



te realidad española del terreno musical, y generalizando más, de la triste situación artística y cultural de España, herencia del aislamiento que arranca de nuestro decadente siglo XIX. Si con ello, además de mi personal satisfacción al sumergirme por unos minutos en el mundo del arte, acierto a transmitir una realidad vivencial suscitada por la música, podré, casi, casi, morir tranquilo.

L. PIEDRA DEL PALACIO

DISCOS Y CONCIERTOS

DISCOTECA BASICA: VIVALDI

Antonio Vivaldi, nació el 6 de Marzo de 1678 en Venecia. De forma temprana reci-

be las órdenes sacerdotales que, en el tiempo, le llevarían a su nombrado "Maestro di Concerti" del Ospedale della Pietà.

Entre las anécdotas que se cuentan de él, el "prete rosso", destacó aquella en que celebrando misa, la interrumpió por una repentina inspiración musical. Se organizó un gran revuelo como es de suponer, amenazándose incluso con la suspensión "a divinis". La historia no tiene confirmación aunque el final de la misma, la posterior huida con una cantante, podrían retratar su forma de ser.

Vivaldi fue un compositor muy prolífico (alrededor de 450 conciertos), siendo mérito de él sentar las bases fundamentales del empleo del violín. Su composición es colorista y alegre y de un

estilo inconfundible. Sus conciertos en sí parecen compuestos por pequeñas pinceladas y son esbozos encadenados.

La historia le ha tratado mal por dos motivos. El primero porque hasta principios del presente siglo su obra fue ocultada por diferentes causas. La segunda por una persistente asociación Vivaldi—Las Cuatro Estaciones que han hecho que su obra quede enmascarada por los cuatro primeros conciertos del Opus—8.

En la obra de Vivaldi, cabría destacar:

- Opus—8
El "Cimento dell'Armonia e dell'Invenzione". Conjunto de 12 conciertos para violín, cuerda y continuo. Los cuatro primeros, constituyen "Las Cuatro Estaciones".
- Opus 9
La Cetra.
Magnífica grabación y mejor interpretación de Yepes en la orquesta de Paul Kenentz. Se encuentra en una edición de Deutsche Grammophon.
- Oberturas de Opera:
A destacar L'Olimpiade y Orlando Furioso.
- Opus 11
Seis conciertos para violín, cuerda y continuo.

En los conciertos para violín, cuerda y continuo citados o no, son recomendables las interpretaciones de I Musici y también de I Solisti Veneti. Buenas ediciones son las de Philips.

J. GONZALEZ ARAGONES

Viajes

IV. Cercanías de Madrid Chinchón

Proponemos en este itinerario una ruta para ser recorrida en una mañana de sábado o domingo, como breve ejercicio de oxigenación para liberarnos durante corto tiempo de la asfixia cosmopolita.

Saliendo de Madrid por la carretera de Valencia nos desviaremos antes de llegar a Arganda con dirección a Chinchón. Acompañados de la silueta omnipotente de una fábrica de cemento que, como ineludible fantasma de este siglo, se recorta en el horizonte, tras atravesar la vega del Tajuña llegaremos a Chinchón, hermosa villa que no por tópica deja de encerrar notables sorpresas al viajero. El original pintoresquismo de su plaza y calles, su apretada historia y su castillo de los Condes (siglo XV) son los aspectos más destacables de Chinchón, declarada conjunto histórico-artístico en 1974.

De su historia se sabe que los Reyes Católicos, en 1475, hicieron donación de la villa, erigida en condado, a don Andrés Cabrera, en pago a los servicios prestados a los monarcas. En 1738 pasó el condado a ser propiedad del infante Felipe de Borbón y Farnesio. Otro aspecto destacado de su historia tiene lugar en 1809, en una noche aciaga, en la que los soldados franceses arrasaron la villa y mataron a 150 hombres como represalia a una acción de los maquis que se saldó con la

muerte de varios soldados invasores.

La plaza es un conjunto arquitectónico impresionante, mezcla de equilibrio compositivo y de arquitectura popular. Destinada ocasionalmente a plaza de toros, posee un perímetro formado por enorme línea poligonal, aderezado de balconadas de madera, con doble y triple galería, que se apoya en columnas de madera o piedra, estando los compartimentos separados por celosía de madera. Pintada generalmente de color verde atenuado por la lluvia, excepto algunos tramos de color marrón, ofrece un espectáculo pintoresco y único. Es conveniente recorrer la plaza, corazón del centro urbano al que desembocan las cinco arterias principales, saboreando toda la extensión de su perímetro para admirar las diferentes perspectivas que se ofrecen. Asimismo, desde la iglesia principal se domina una magnífica panorámica general de la plaza, que no debe quedar desatendida.

En el capítulo de monumentos religiosos merece ser nombrada la ermita de S. Antón, del siglo XI. En segundo lugar la actual iglesia parroquial, primitiva capilla gótica de los condes de Chinchón. Fue construida en 1589, incendiada en 1808 por las tropas francesas y reedificada en 1840. Su capilla mayor estaba decorada con pinturas de Goya (Sabida es la relación de

Goya con la condesa de Chinchón, a la que pintó en varios lienzos), del cual en la iglesia sólo se conserva un borroso cuadro religioso. Este templo, que en su época de mayor esplendor llegó a tener 34 capellanes, muestra hoy su armazón arquitectónico neoclásico asomado, como púlpito vigilante, hacia el mundo de balcones y mesones de la plaza. Además de lo reseñado merece citarse en este inventario el ex-convento de agustinas, que está siendo acondicionado para parador nacional. Además, ya en las afueras, un convento de monjas franciscanas muestra su impenetrable melancolía, ofreciendo al afortunado visitante que pueda adentrarse en su silencio la contemplación de un cuadro de Jordán, amén de otros puntos de interés.

En el capítulo de monumentos civiles y militares es preciso mencionar, además de las ruinas de construcciones romanas y árabes, la Casa de la Cadena —donde se alojó Felipe V— y el ya citado castillo de los Condes, fundado por don Andrés Cabrera. Este castillo es un cuerpo truncado por el diafragma, de modo que sólo queda la base de los torreonnes, que vigilan las esquinas de su perímetro cuadrangular. Debió tener foso y esto lo prueba la existencia de un puente elevadizo, que, aunque aderezo posterior, demuestra su inicial localización. Una serie de ventanas de diversos tamaños y enrejados interrumpen el discurso monótono de la piedra. Castillo de noble origen y escenario de muy belicosos sucesos, ha estado destinado a la producción del conocido licor de esta villa.

Desde lo alto del castillo se domina un paisaje man-